

Instantáneas

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS



MATILDE PRETEL.

15 CÉNTIMOS

AÑO III.—Núm. 77

Sábado 24 de Marzo de 1900.

DON ANGEL HUERTAS

El notable artista cuyo retrato publicamos en esta página, es uno de esos hombres que por sus propios y excepcionales méritos, unidos á su constancia y amor al trabajo, ha llegado á colocarse en uno de los primeros puestos entre los pintores y dibujantes españoles.

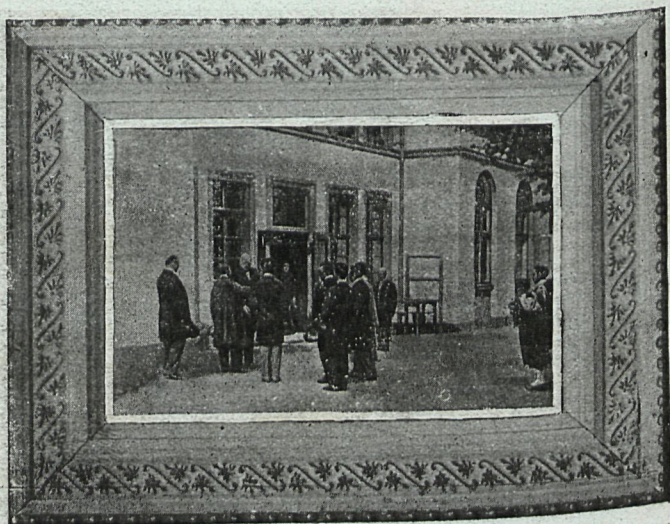


No disponemos de espacio para hacer los elogios que merecen sus notables y numerosas producciones, donde se admira desde luego una factura esmerada y espontánea y un conocimiento absoluto de los efectos de luz y de color.

Pero si Huertas es un pintor notabilísimo, no es menos digno de elogio como dibujante. Buena prueba de ello es su brillante y asidua colaboración artística en los periódicos ilustrados, donde se ven á diario sus magníficos é inspirados dibujos á la mancha, que son más que suficientes para crear una reputación sólida, si Huertas no la tuviese adquirida hace tiempo.

Huertas ha obtenido numerosas y merecidas recompensas en diferentes concursos artísticos, y en otro lugar de este número reproducimos uno de sus mejores cuadros, que fue premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

M. S.



BERLÍN. — UNA VISITA DEL EMBAJADOR DE SIAM AL CANCELLEER.

Instantáneas.

Director: M. SALVI



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



ISABEL BRÚ

Croquis para un cuento.

I

Bien lo conozco. No puedo vivir sin ella.

Siempre respetaré al marido, y siempre respetaré al amigo.

Y sin embargo, ¡Dios me perdone la vanidad! lo sé, me quiere, su alma es mía y, si la voluntad fuera la carne, su cuerpo me pertenecería también. ¿No languidece y muere, como yo languidezco y muero...?

¿Qué es en su matrimonio y qué soy en el mío? Plantas que se secan en clima adverso.

¿Por qué falto de casa tantas noches, sin objeto siempre, y me voy, solo, á comer en cualquier parte, en cualquier rincón? ¿Por qué hoy mismo no como en casa...?

¿No es buena mi mujer, como una santa en el cielo? ¿No está sana, fresca y hermosa, como las manzanas en sazón? ¿Por qué no quiero á mi mujer? ¿Por qué no la entiendo, ni me entien le? ¿Por qué, hablando los dos un mismo idioma, parece que hablamos en idiomas incompatibles?

Yo puedo sufrir, callar, morir... Lo que no puedo es pasar hoy sin ver á Sofia. Vamos allá.

II

—¡Es raro! ¡Sonríe! Parece que mi presencia no la contraría. ¿Me querrá menos? ¿Me querrá más...? Es la primera vez que me ocurre.) ¿Y dice usted que no ha venido Carlos?

—No ha venido, y puede que no venga. Falta muchas noches á la hora de comer.

—(Como yo. ¡Y le echa de menos! ¿Me echará de menos mi mujer también?) Sus ocupaciones... Sus negocios... (No sé lo que digo.) A los hombres muy ocupados, apenas nos queda tiempo de tener familia. (Sin querer, he hecho un epigrama. Se pone fosca.)

—Arturo, estoy nerviosísima; imposible continuar así. Necesito hablar con usted muy en serio, y celebro que haya venido.

—¡Me planta en la calle! Me asusta usted, Sofia. Habla, la escucho.

—Recordará usted que una tarde, en el jardín...

—¡Ay, sí! ¡Bien lo recuerdo! ¡He llorado con lágrimas de sangre aquella ruin indiscreción..!

—Bueno, sí... Se trata de algo más grave aún. Yo perdóné á usted la falta de respeto que en sus palabras me mostraba, me creí capaz de perdonarle hasta el engaño...

—¡Compasión, Sofia!

—Sí, engaño de pensamiento nada más, porque su... cariño de usted, ni siquiera me pedía esperanzas. Pero engaño, al fin, á la amistad que entre usted y mi marido existía...

—Y existirá siempre. (Esa amistad es mi sentencia de muerte)

—Lo que no perdóné á usted fué que su pensamiento se alejara de una esposa que era digna usted...

—¿Que era? ¿Cómo que era? ¿Que espera usted para continuar? ¡Hable usted, por Dios!

—Necesito decirlo; por duro, por terrible, por brutal que sea el escopetazo... Su mujer le engaña.

—¡(La mato!) Eso es falso, esas palabras son indignas de usted...

(Pausa larga. Entra el criado y entrega una carta á la señora.)

—Una carta de mi marido. Que no come en casa...

—Bueno, pero...

—¡Naturalmente! ¡Come con su mujer de usted! Se aburren de nosotros. Somos dos... sentimentales, como usted dice.

Él, trata de salir. Ella, le impone silencio con la mirada.

Movimiento de ira y desconfianza en ambos. Gran desmayamiento moral y material después.

UNA ESPITA



Escultura de D. Rodolfo Gutiérrez Rapp, premiada con medalla de primera clase en la Exposición de Gijón.

Arturo necesita consuelo y extiende los brazos. Sofía cae en ellos.

III

El cria lo sale á llevar la respuesta de la dama al marido engañador y engañado.

Una tarjeta de señora, con tres palabras manuscritas, de letra de hombre:

—Estamos en paz.

RICARDO J. CATARINEU

CARTA DE PÉSAME

Señorita Consuelo Romero.
 Madrid, diez de Enero
 del noventa y tres.
 Amiguita del alma: He sabido,
 bastante afligido,
 que ha muerto Garcés.
 Hace tiempo que yo ya sabía
 que usted le quería,
 y no hacía mal,
 y él, es claro, que á usted la adoraba,
 lo cual no dejaba
 de ser natural.
 Yo comprendo que se halle afligida,
 que todo en la vida
 la cause ya horror;
 pero es justo renazca su calma,
 por más que en el alma
 conserve el dolor.
 Yo quisiera consuelos á cientos
 en estos momentos

poderla otorgar,
 pues es triste pensar que algún día
 de pena podría
 llegar á enfermar.
 Y que es propio que al cabo pudiera
 su cara hechicera
 perder el color,
 y sus ojos, tan grandes y bellos,
 sus vivos destellos
 perdieran fulgor...
 Yo, aunque sé que el dolor es profundo,
 ¡las cosas del mundo
 serán siempre así!
 No haga caso de nada, es lo cierto...

.....
.....

que á cambio del muerto
me tiene aquí á mí...!

GERARDO FARFAN

PROBLEMAS CUADRAGESIMALES

Soluciones cómico-instructivas, ó si se quiere, apuros de un escritor obligado á jugar del vocablo, por mor de las exigencias de este malhadado fin de siglo.

—¿Por qué la Santa Madre Iglesia ha proscrito la carne de los *meñis* de Cuaresma?

—Hijito mío, cuestión de higiene. En esta época del año, la primavera médica, enardece la sangre y hay que prevenir desórdenes orgánicos, moderando la alimentación.

—Y además, al renacer la vida estallan los deseos; la animalidad trata de imponer sus derechos; es preciso reducirla por medio de la abstinencia.

—¡Error, error profundo! La razón verdadera es una razón *filológica*. ¿No saben ustedes que el fugaz lapso de tiempo que precede á la Cuaresma recibe el nombre de Carnestolendas?

—¿Y eso qué?

—¡Oh entendimientos ofuscados!... ¡Carnestolendas! ¿No dice bien claro esta palabra: *La carne ha tomado el tole?*

—¡Oh!!

—La consecuencia es obvia. Abstinencia equivale, ideológicamente hablando, á *No hay de qué*.

*
**

Muchos españoles, aficionados á la adquisición gratuita de ciencia, se han dirigido al *Averiguador Universal* en demanda de *ilustraciones* respecto á los pescados de uso (interno) más conveniente para los estómagos fieles.

El Liberal carece de columnas suficientes para ser baluarte de la opinión pública, y declina el honor de responder.

INSTANTÁNEAS recoge el honor declinado, como quien dice, venido á menos, y se dispone á ofrecer en sus páginas la anhelada respuesta. Como la salud de sus amables subscriptores le interesa en extremo, desde más de un punto de vista, no ha querido proceder á ciegas y ha reclamado el auxilio de media docena de ilustres doctores, todos provistos de sus correspondientes gafas. Y he aquí que, después de acalorada dis-

cusión, brotó la luz, y que la tal luz, transformada en palabra (¡oh unidad de la fuerza!), es como sigue:

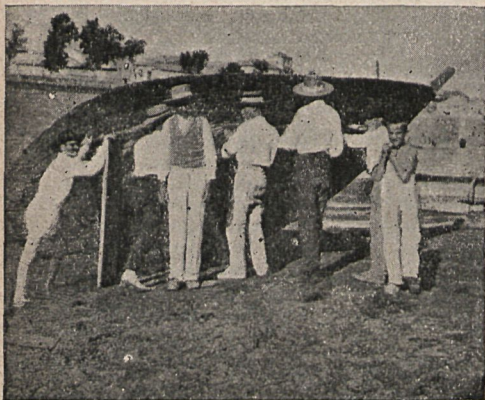
«Alimentos extraídos de la *onda amarga ó dulce* que deben ingerir en los días de vigilia los estómagos (quien dice estómago dice hombre (1) que á continuación se expresan:

—Los literatos jóvenes poseedores felices de un drama inédito.—*Escabeche de besugo*

—O tros literatos, menos jóvenes y menos inéditos. — *Merluza*.

(1) Aristóteles, Esquilo ó Pero Grullo.

CÓRDOBA



Arreglo de una lancha.

Inst. de J. F. Huidobro.

= Los señores diputados, senadores y demás pléyade ó plaga parlamentaria.—*Len-guado.*

= Las niñas casaderas.—*Pescadilla.*

= Los chicos regenerado-res.—*Bacalao à la vizcaina.*

= Los ministros en activo servicio.—*Congrio.*

= Los id. en pasivo (léase cesantes).—*Atún.*

= Los generales fracasados, tanto del reino como ex-tranjeros.—*Cangrejo de mar.*

= Los traductores, arregla-dores, adaptadores, fusilado-res y otros excesos más ó menos lírico-dramáticos, así como también las mamás y tías de típles ligeras y otra porción de siempre respetables y nunca bien respetadas matronas, cultivadoras de artes diversos y de oficios varios.—*Trucha.*

= Los escritores que son al mismo tiempo editores y ad-miradores de sus propias obras.—*Calamaris en su tinta.*

= Los regionalistas catalanes.—*Langosta.*

—¿Al natural?

—No por cierto. La salsa *única* para este *bicho* es la mayonesa.

—¿Simpatía política?

—¿Afinidad de raza?

—O patriotismo del *yo* y filosofía del ochavo: es lo mismo.

G. MARTINEZ SIERRA



El Príncipe D. Alfonso de Braganza
Duque de Oporto.

INSINUANTES

FUEGO Á BORDO

Porque hemos reñido, Elvira,
las cartas, me haces saber
que has quemado. ¡No me admira!
Tal vez fuera sin querer;
¡que bien pudieron arder
de un chispazo de tu ira!

G. GARCÍA-ARISTA

MODA Y ARTE

y *La Vrais Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres mes s, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid

Se remite número de muestra abonando una peseta en sellos.

À LAS TRES VA LA VENCIDA

À la una.

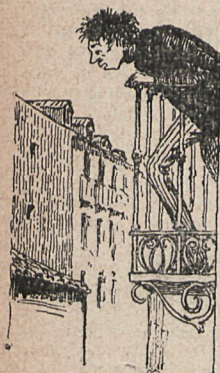
Por no sé qué desazón,
estando un día en Palencia,
tuve la horrible intención
de echarme por un balcón
y dar fin á mi existencia.
Pero lo juzgué locura,
hija de un delirio extraño,
al pensar, con gran cordura,
que me iba á hacer mucho daño
cayendo de tanta altura.

À las dos.

Otra vez estando en Soria,
por razón muy parecida
dije: Adios, vida irrisoria,
voy á dejarte en seguida,
y aquí paz y después gloria.
Hice un lazo en un cordel,
y ya puesto el cuello en él,
también desistí de aquello,
al notar que el lazo aquel
me apretaba mucho el cuello.

À las tres.

Con mi constante manía
de morir, porque otro día
me llamó mi novia «¡ingrato!»
dije: ¡Vaya, no hay tu tía!
ahora es de veras... ¡¡me mato!!
Y me he casado hará un mes
el día de San Andrés.



Quien va del peligro en pos
al fin su víctima es...
¡porque lo que está de Dios!...

Yo el fatalismo no admito;
mas cuando en ello medito
no hago más que repetir:
¡Ay! Si esto no *estaba escrito*,
¡jes que lo iban á escribir!'

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ



LOS ESQUIMALES



Esta niña, lo mismo que su madre, habla perfectamente el inglés y muchos de los visitantes, entablaban con ella largas conversaciones, que ella sostiene con el mayor cariño y afabilidad.

Como nota de actualidad, y por la curiosidad que ha despertado entre los madrileños la tribu esquimal, publicamos en este número un grupo, que representa una de las siete familias que se exhiben en los Jardines del Buen retiro, viéndonos obligados á tener que reservar para otro día, una amplia información gráfica, que por dificultades materiales no podemos dar en este número.

Los esquimales retratados en el grupo adjunto, son los siguientes:

Montoujek, que significa «cabeza cubierta,» jefe de la tribu; Annansk, su mujer; Enultsian, su hija, y Nanti-lenek, preciosa niña, hija de Enultsian, que llama la atención por su belleza y parecido con las mujeres de nuestra raza.

COSAS DE LA VIDA

EL DUQUE DE OPORTO Y LOS ESQUIMALES

Entre seguir á todas partes — paseos, cafés, teatros, calles, museos é hipódromo — al hermano del Rey Carlos de Portugal, y discutir acerca de los esquimales, han pasado los madrileños estos días.

Desde que el Infante portugués llegó á la estación de Atocha, muchas niñas casaderas pensaron en *engancharle*, y más de un padre amatísimo anduvo loco echando sus cuentas y viéndose convertido en *conspicuo* de la corte de Lisboa.

Me han contado de un conocido mío, llamado don Crisóstomo, que llegó de la estación á su casa echando los bofes, y diciéndole á su mujer:

— ¡Fermina! ¡Fermina!

— Voy.

— Sí es que debías de estar aquí ya.

— Voy, que estoy arreglando la torcida de la lámpara...

— Deja la lámpara... tñala... ¡Somos felices! Escucha; el Duque dicen que se pirra por las morenas y por las que saben hablar flamenco y bordar en cañamazo... Es al revés de los señorones; lo más campechano del mundo. ¿Qué tabaco te crees tú que fuma, con ser hermano de un rey? Pues de á cuarenta, lo mismo que yo. .

— Sí, pero él no lo dejará á deber en el estanco, como tú.

— Bueno... Pues ya lo sabes. El ideal del Duque es una chica morena, bien educada, como nuestra Patro, que baile tangos y sepa cante jondo...

— ¿Y tú, por donde sabes eso?

— ¡Anda ésta con la que sale!... ¡Y que me iba yo á venir de vacío... ¡Pues por un por-



Cuadro de D. Ángel Huertas.—Premiado en la Exposición de 1899.

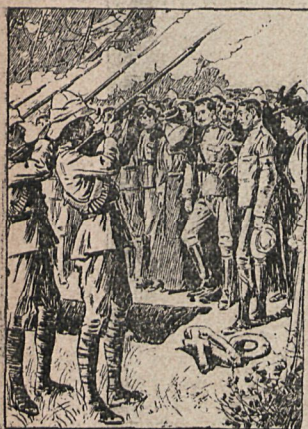
tugués que vive en la calle del Tribulete y que también fué á la estación! Me contó de pe á pa *la* mar de cosas del Duque: que le gustan las almejas con arroz y la tortilla de escabeche... Ya ves tú, ¡quién hace estas cosas como nuestra Patro!... ¡Ah, oye!... Yo le pregunté que si era aficionado Su Alteza á las novelas y á las coplas, y me dijo que

ésta es su debilidad. Allí, en la estación, vi á ese orgulloso de Silvela, que ni siquiera me dió la mano, después de haberle enviado aquellas coplas tan bonitas cuando la crisis...

—Pero oye, Crisóstomo: ¿Tú le has dicho algo á la niña?



Los ingleses sorprendidos por los boers.



Salvas inglesas en honor de los héroes.



Jefe Basuto.

—Pues claro, mujer. Como que esta noche se va á vestir y vamos á la Comedia á ver si el Duque ¿eh?... Como que he tomado dos delanteras de anfiteatro principal.

—Bueno: ¿pero te has fijado bien en si el Duque es chato?... Porque ya sabes tú lo que dice la niña siempre: «—Yo no me caso con un chato, aunque sea rey».

—¡Canastos, pues es verdad!... Pero nó, no es chato .. Más bien tiene la nariz larga... Pero como ahora con lo del *Cyramo* esto es lo que priva... En fin: Yo, por lo pronto, he empezado mi cosa... Aquí tienes tú unos versos para el Duque:

*En este día dichoso
España está en su alegría,
porque ha sabido que usó...*

—Pero ¡si esos son los versos de Silvela! Eres tonto de remate, hijo... ¿Tú no ves que puede que Silvela le *haiga* dicho al Duque algo?

—Oye, oye. Puede que sí.. Porque yo me fijé en que hablaban muy callandito y me miraban así, de cierta manera, hasta que vino un guardia y me dijo: —¿*Cá* hace usted aquí? ¿*Ain* está viendo *ca* aquí *solu* se *premite* á las *presonas* *deminentes*? Vaya, ¡*arrée* pa *alante!*...

* * *

Por la mañana, en los Jardines y viendo á los esquimales:

Currito, hijo de uno que tiene vaque fa, acude puntual á la cita que le dió su novia la noche antes. Le dijo:

—Bueno, ya sabes, Currín. Mañana no me faltes.

—Pero nenita, si hoy tampoco te he faltado; ¿por qué? ¿porque te tiré un pelízquín en la manita?...

—No; si lo que digó es que mañana no me faltes á las diez en punto, en los Jardines Vamos á pasar el gran rato.

—Pero ¿va tu madre?

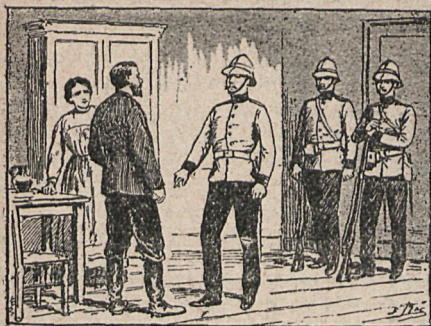
—No, tonto; por eso, porque v ene mi tía Lola, la malagueña, que dices tú que es tan simpática.

Como digo, á la hora fijada los tres entraron á los Jardines. Currito se había pasado la madrugada entera repasando la Zoología de Pérez Arcas, á ver si conseguía empaparse de la vida y milagros de las tribus árticas.

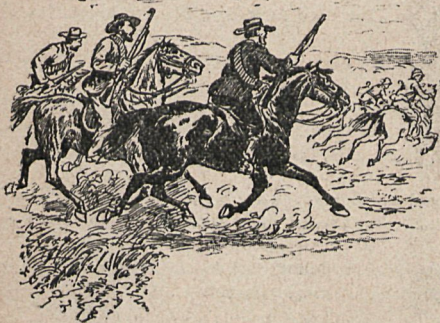
—Oigasté, Curró,—decía la malagueña señalando un reno—¿qué bicharraco es ezé?

—Un reno... En latín se llaman *orintóribus aqua*, porque vive de ordinario en el agua; se alimenta de *liquen polar*, unas yerbas que se crían entre la nieve, y su piel. . (demonio, que no me acuerdo), su piel... sirve para abrigos y calzado. Es un animal muy curioso.

CAMPAÑA ANGLO BOER



Arresto de un afrikander.



Caballería del general French persiguiendo á los boers.



Los afrikanders preparándose á la sublevación.

La novia le daba en el codo á su tía, como diciéndole: — ¿Eh? ¿Y que no sabe mi novio cosas? — La tía, que es una andaluza muy guasona, no hacía más que acosar á Currito á preguntas.

— ¿Y esos pinchos que llevan?

— Son los arpones.. para cazar las ballenas del polo. Fíjese usted ahora; aquel esquimal va á tirar uno.

— ¡Pero si lo ha tirado al agua! ..

— Como que aquí no hay ballenas.

— ¿Y por qué?

— Pues... por el clima. Eso es... por el clima. Y luego, porque la ballena no come más que moluscos, y aquí no hay... y luego porque...

— Porque no cabrían en *eze estanque*, Currito... Por ahí deb ó osté de empezar.

Al salir, uno de los esquimales, tendido en el suelo, tomaba el sol y fumaba en su pipa.

— ¡Ay, que feízimo es *eze* hombre! ¡Jovús, qué facha! — dijo la malagueña.

Y el esquimal saltó furioso: — ¡Señora! De algún modo hay que ganarse la vida... (¡¡)

Por poco se mueren del susto la tía, la sobrina y el novio. Aquel infeliz era uno del alcantarillado, haciendo de *esquimal* por dos cincuenta...

EL BACHILLER

CANTA-CLARO

CORRESPONDENCIA

Fotográfica.

W. G. — Barcelona. — Lástima sean pequeñas. Algunas se publicarán. Haga usted tipos y asuntos.

A. B. — Cartagena. — Muy bien hechas, pero la de fondo verde no sirve. Cartagena y Lepanto son las publicables. Lástima no haga asuntos de mar, de á bordo y tipos.



LISBOA

El empresario del teatro Real, de ésta, continuando el corte de pelo que viene haciendo á sus abonados, durante dos temporadas consecutivas, ha prorrogado, por doce funciones más la campaña actual, animado, sin duda, por los pingües beneficios que viene obteniendo.

Después de todo, hace bien, si hay quien se lo consiente y paga y sigue creyendo en sus falsas promesas.

Digo esto, porque después de presentar dos compañías incompletas, cuyas primeras partes eran apreciables medianías, recargó el abono con las representaciones de la actriz francesa, madame Réjane, para que le concediese la preferencia en la temporada lírica, en la que, con el mayor desahogo, nos presentó como una notabilidad á la Cavaliere, rechazada en todas las escenas líricas, á pesar de ser artista muy renombrada... en las cajas de cerillas y en los *cafés concerts* de Francia.

Pero aún tenemos más: las funciones en cuyo cartel figuraba algún atractivo, esas han sido consideradas como extraordinarias, y lo mismo sucede ahora, pues si los abonados no toman sus localidades para las doce funciones, pierden la preferencia para las que se den en época futura.

Esto no es correcto, y estamos seguros de que bien pronto tendrá que arrepentirse de su obra el señor Paccini.

La prensa, como es natural, porque en todas partes sucede lo mismo, ha empezado ya á publicar los bombos remitidos por la contaduría, y anuncia que, en el nuevo atono, serán cantadas la *Gioconda*, *Otello*, *Aida*, *Carmen* y *Norma*, con Theodorini, Cosentino y Dahlander.

No habla de espectáculos extraordinarios, pero, es de creer, que sean así calificados los más atrayentes. Haciendo esto el señor Paccini, no hace más que seguir sus antiguas costumbres.

De lo que el señor Paccini cuenta hacer en San Fernando, de Sevilla, todavía no lo sabemos. De lo que ha hecho por ésta, lo sabemos demasiado.

SIPHAX

Composiciones de Madrid.

Desde que el buen Dios dibujó el plano del mundo y dictó luego sus leyes, no creo que haya ocupación más tranquila y dulce que la de vago. ¡Vagar! Si es lo más agradable de la vida! Se comprende que Jehová castigara al hombre con el trabajo,

¡Vagar! Es admirable. Ir por las avenidas, por los paseos, por las calles y contemplar las gentes, los niños, los gorriones, los señores serios, los curas, la amable humanidad que canta y que ríe y que gorjea como los pájaros en la jaula.

Dicen algunos que hay torpezas, injusticias y maldades en el mundo. Yo no lo creo, y después de comer mucho menos. Además, la felicidad, cansa. Me figuro con horror una ciudad socialista gobernada por un ayuntamiento modelo: veo unas casas todas iguales, con un jardín parecido y á la gente que sale satisfecha del trabajo á la misma hora y come el mismo cocido y lleva el mismo traje y tiene las mismas opiniones que el vecino de en frente.

Con un poquillo de resignación y un poquillo de paciencia, nuestra vida es un edén y nuestro mundo el mejor de todos los mundos, habidos, posibles é imaginables.

Hay algunos desdichados que han asentado esta fórmula ridícula: el hombre tiene derecho al trabajo, cuando debían de haber dicho todo lo contrario: el hombre tiene derecho al ocio...

Como dedicarse á la vagancia es la ocupación más propia y genuina de todo buen español, la manera de matar esa cosa metafísica que se llama tiempo, es verdaderamente trascendental.

Cada clase social tiene su modo de vagar. Así la familia madrileña, cuando sale á vagar, *compone*; la cual es una propiedad que no la tienen las familias de todos los pueblos.

Componer es difícil; no está la composición á la altura de todas las inteligencias

CARTAGENA. — «Lepanto», «Carlos V», «General Valdés»
y destroyers «Proserpina».



La escuadrá navegando, en primer orden de grupos,
«Carlos V», «Audaz» y «Osado».

Inst. del Sr. Battaglia.

G. BORKE Fotógrafo. Casa especial en ampliaciones y reproducciones
artísticas, pintura, esmaltes y platinos. Calle de Sevilla, nú-
mero 16 (hay ascensor).

Instantáneas.

Es cierto que hay composiciones naturales espontáneas en todas las clases de la fauna social.

Se sale, por ejemplo, una mañana á la calle de Alcalá, y á los pocos pasos se ve la composición siguiente: en primer término, una señorita metarística, de gada como un sable, de color algo pasado, con mantilla, paso largo, inglés, bota sin tacón; en segundo término una iastitutriz horrible, poseedora de una nariz rojiza que brilla como una flor; en la lejanía un señor con los bigotes erizados.

Pasa este grupo y viene otro clásico, constituido por un padre (no se conoce otro) y dos niñas larguiruchas á los lados, vestidas lo mismo.

Desaparece el padre con sus retoños y cruzan la calle dos señoras jamonas y guapas las dos, y las dos con el pelo dorado por purpurina ó alguna otra cosa por el estilo. Una lleva una especie de galgo, que parece un feto, atado á una correa, y cuando el perro se detiene, ella aprovecha el momento para mirar hacia atrás y hacer guiños á una especie de gomooso que la sigue.

Se pierden las dos señoras y aparecen cinco hermanas, todas feas, marchitas, tristes y crepusculares.

Las composiciones del teatro tienen también su carácter; he ahí un palco: la marquesa de Adiposis *limándose* con un *groupier*; otro palco: la señora de Fernández y Sánchez enseñando al público un pupitre sometido á una presión de siete atmosferas; á su lado su hija, una niña azul con los ojos amarillentos, y haciéndole la rosca á sus millones un jovencito condecorado con una cruz y varias placas.

Las composiciones de la burguesía pobre son abundantísimas. Es la clase en donde abundan más las familias trepadoras, formadas por gente ambiciosa, verdaderos leones rampantes, que van, cueste lo que cueste, en busca de una posición social.

Hay familias que no poseen el arte de la composición; son esas constituidas por una tribu de mujeres altas, que suelen ir en dispersión.

En general, una familia burguesa que sabe componer, generalmente tiene pupila, para sorprender el secreto. Porque en la vida social siempre hay un secreto, y al que no lo conoce le pasan cosas graves. Esto lo digo con la mayor reserva. Van, por ejemplo, las de Pérez á la Castellana y se pasan por un lado, creyendo que es el de moda, y un día las de Sánchez, con un sarcasmo de una intensidad de dos mil wolfs, les dicen que á aquel lado sólo van las cursis.

De esos desengaños se sufren á montones. Esas mismas de Pérez hacen amistades en Cestona, en Mondáriz ó en Urberuaga, con las hijas de la marquesa de Casa-Sánchez ó con las de la Condesa de Monte Pelado; se ven todos los días, hablan, juegan, dan largos paseos, llegan á una estrecha intimidad. Al despedirse se hacen cariñosos ofrecimientos.

—Porque Carolina—dice en Madrid la de Pérez á sus amigos y añade entre paréntesis—la de Monte Pelado, nos dijo que vendría para Octubre de sus posiciones. Sí; es muy amiga nuestra.

Las de Pérez ven un día á sus conocidas en coche, preparan una sonrisa amable y se disponen á hacer el más afectuoso de los saludos; pero las de Monte Pelado vuelven la cabeza; se han olvidado de las de Pérez.

Las composiciones de la burguesía modesta tienen su carácter. Las hay que dan una idea serena de la vida; esas, por ejemplo, de madre, hija y el hermanito, y todas esas otras en donde no brillan señoritas hambrientas de novio, que van echando amarras á todos los que encuentran á su paso.

Una composición triste es la niña delante, decídida y bravía, y detrás la madre como una pobre ballena melancólica, sin poder seguir á su hija, estudiando el estado de los pantalones y de los zapatos de los posibles yernos.

Otra composición aún más triste es la que forma una madre cuando tiene una hija bonita que va acompañada de su novio, y otra fea que va dirigiendo furibundos anatemas á la humanidad macho, por su falta de gusto.

Un grupo simpático hasta cierto punto, es el del matrimonio joven precedido de la nodriza; el marido de levita, con el relojante á la cabeza; la mujer lánguida, dedicándose á las miradas tristes y á los desfallecimientos. Esta composición señala el momento psicológico en que un marido que se estima, llama á su mujer hija mía con cierta acritud, y en que una mujer hace comparaciones y empieza á odiar á su marido.

Las comparaciones de la vida del vicio tienen también su gracia. La niña pintada en compañía de una mamá postiza que sonríe con una sonrisa amable de siete cincuenta; el señorito con el sombrero echado sobre la nuca y el cuello del gabán levantado, acompañan lo á una matrona de nariz remangada y de colmillo retorcido; el chulapo *efébrico*, como cualquier escritor decadente, toda esta tribu forma combinaciones de una estupidez artística y encantadora.

PIO BAROJA

TEATROS

Real. — *La Bohemia* es cada noche más aplaudida, y sus representaciones llevan numeroso público al regio coliseo.

El beneficio del maestro Campanini, fué un triunfo para el eminente maestro y una prueba más de la estimación que le profesa el público madrileño.

Español. Con la obra de Dicenta, *El señor Feudal*, volvió á presentarse ante el público, repuesto de su indisposición, el señor Fuentes, que alcanzó calurosos aplausos interpretando el papel de Jaime.

Joaquín Dicenta tuvo que salir á escena varias veces, con el señor Fuentes, á recoger los aplausos de la concurrencia.

La señora Echevarría, señorita Santocho y los señores La Riva y Allarriba, contribuyeron al éxito.

Comedia. — El drama nuevo de D. Enrique Menéndez y Pelayo, obtuvo la no